



Adela Gabarri posa en el banco de un parque cercano al Hotel de Empresas de El Natahoyo. :: ALEX PIÑA

«Al gitano le digo que trabaje. Vivir de ayudas te condena»

Adela Gabarri Empresaria y presidenta de la Asociación Gitana de Gijón

«Cuando desaparezca la prueba del pañuelo de la boda, la tradición gitana se vendrá abajo. Pero ninguna mujer está obligada a hacerlo»

☛ CHELO TUYA

GIJÓN. Mujer, 56 años, seis hijos, 16 nietos y 2 bisnietas. Casada a los 14 años y primer hijo a los 15. Vende en el Rastro. Gitana, dice el imaginario colectivo. Si, en lugar de esos da-

tos se dice presidenta y fundadora de la Asociación Gitana de Gijón, impulsora del primer centro de empleo para mujeres gitanas -que desde 2005 da trabajo y formación anual a 8 jóvenes- y propietaria de Puntadas de Hilo Calé, una empresa que pronto será cooperativa, de la que saldrán dos tiendas, una en Gijón y otra León y que acaba de recibir la medalla de plata como Mejor Proyecto Empresarial 2011, el mismo imaginario dice: empresaria. Adela Gabarri protagoniza esa doble fotografía inusual, que muestra también a una mujer que

aprendió a leer ya casada y a la que la muerte temprana de su hijo menor la convenció de que «había que tirar pa'lante». Un tirón con el que quiere arrastrar a su pueblo.

—¿La premian porque su empresa es innovadora o porque es innovadora que una gitana tenga empresa?

—Supongo que por las dos cosas, pero, sobre todo, porque mi proyecto es muy innovador, genera y va a generar empleo.

—¿En plena crisis, Puntada de hilo calé creará empleo?

—Pues sí. De mano, tres empleos di-

rectos y, cuando lo convierta en cooperativa, habrá más. Quiero abrir una tienda en Gijón, que se llamará 'El paraíso de la novia' y, si va bien, otra en León. Porque la novia gitana no tiene donde vestir.

—¿Tiendas de novia hay.

—Sí, pero la gente no sabe que la novia gitana necesita hasta seis vestidos para la boda, además de otros dos para la pedida. Y, además, a las gitanas nos gustan vestidos con mucha organza, que llamamos cristal, y abalorios, que aquí cuestan hasta 4.000 euros. Para encontrar uno barato, tienen que irse a Madrid. Yo llevo 20 años haciendo vestidos de novia y sé los problemas que hay para encontrarlos.

—¿Se siguen casando a los 14 años?

—Nos seguimos casando jóvenes, no lo voy a negar, pero cada vez menos. Y no con 14, ya no. Me arrepiento mucho de haberme casado a esa edad.

—¿Se casó o la casaron?

—(Sonríe) Me casaron. A mí me gustaba mucho mi marido, pero él me sacaba 9 años, estaba haciendo la mili. Y al año siguiente llegó el primer niño.

—¿No debería estar jugando?

—Bueeno. Y jugaba. A los cromos, pero me escondía, porque mi suegro no me dejaba. Como leer o escribir, que me enseñó mi marido. A mi suegro no le gustaba y nos apagaba la luz. Eran antiguos.

—Y ahora, ¿ya no son antiguos?

—No. Ahora la mujer gitana estudia, trabaja, está saliendo.

—Ya, pero la prueba del pañuelo sigue. Y estamos en el siglo XXI.

—Es nuestra cultura. Cuando desaparezca lo del pañuelo, la tradición gitana se vendrá abajo.

☛ **«Mi nieta habla inglés»**

—¿Tan importante es que la mujer sea virgen?

—Para la boda gitana, sí. Pero a ninguna mujer se le obliga a hacerlo. Se pueden casar como quieran. Desde luego, mi nieta tiene 18 y no piensa en casarse. La voy a poner en la cooperativa y ya sabe que, al menos, hasta los 23 tiene que dedicarse a ello. Y tengo otra, de 3 años, que ya habla inglés. Está claro que ella no se va a casar a los 14, como hice yo.

—¿Para cuando la prueba del pañuelo para ellos?

—(Carcajadas) ¡Aaaaaaaaay! Insisto en que las cosas están cambiando. La mujer estudia, trabaja.

—Perdone, pero pocas. A la Universidad de Oviedo han llegado dos.

—Hay que tener en cuenta de que las mujeres gitanas, hace 25 años, no tenían ni voz ni voto. Hemos ido muy retrasadas en el progreso, pero estamos trabajando mucho por cambiarlo. Por eso estoy tan interesada en la mediación, para trabajar con las mujeres gitanas, que ellas formen a sus hijos, que los asean, que vayan al colegio, que trabajen también. Lo estamos haciendo. Se está dando vuelta a la tortilla. Pero el pueblo gitano sigue siendo el pueblo más perseguido.

—¿Y un poco de autocritica?

—Sí, yo soy la primera de decir que algo falla, que algo no hacemos bien, pero ustedes también tienen prejuicios. Por ejemplo, por qué no puede haber limpiadoras en colegios. A mí no me dejaron. Tenía el número 1 en la lista, fue una vecina a decir que una gitana

«Voy de compras y oigo por megafonía 'cuidado con el bolso'»

—¿Ha tenido problemas por gitana?

—Con mis vecinos siempre he tenido una relación estupenda. Incluso cuando casé a mi primera hija, todo el portal me dijo que fue muy emocionante. Ahora, cuando voy de compras, sí me miran. Es entrar en una tienda de moda y oír por megafonía 'cuidado con el bolso y la cartera'.

—¿Y compra en ese sitio?

—Es que yo no voy a robar carteras, voy a comprar. Al salir, si pitan las alarmas, siempre van a por mí, aunque haya más gente. Cuando comprueban que no es lo mío les digo 'se te escapó la que te robó'.

—¿Tiene arreglo eso?

—Es que siempre se identifica a gitano con ladrón. Mi marido estaba viendo un reportaje de robos y me llamó 'mira, mira, no hay ningún gitano'. Porque no todos robamos. Si robo alguna vez, que digan que robó Adela Gabarri, no que robó una gitana. No somos todos ladrones.

no podía entrar y no me cogieron.

—Muy mal, pero fue hace 30 años.

—Ahora también pasa. Tengo una obrera que trabaja en una tienda y dos compañeras le están haciendo la vida imposible. Quiere irse.

—¿Por gitana?

—Creo que sí, porque ella es muy cumplidora. Acaban de renovar el contrato y le decimos todos que siga, que no se rinda. Ese es el mensaje que doy a todas las mujeres.

—¿Y les llega a los hombres?

—Sí, claro. El gitano joven quiere trabajar, es verdad que no llega a la Universidad, pero como se casan pronto les interesa trabajar.

—En los reportajes televisivos salen pidiendo pisos. ¿Es que a los gitanos hay que regalárselos?

—No, nada de eso. Pedimos igualdad de oportunidades. Ahora acaban de publicar una ley que esperamos que se cumpla. Y lo de pedir, yo al gitano le digo que trabaje, que vivir de ayudas te condena. Esa es otra imagen, la de no trabajar, que hay que quitar.

—La actitud de Juan José Cortés, el padre de Mariluz, ¿ha servido para cambiar esa imagen?

—Creo que sí. Yo perdí un hijo con 10 años por leucemia y es un dolor que nunca te abandona. Y, por cierto, dímos ejemplo en el hospital, sin jaleo familiar en la habitación. Sobre Cortés, yo no sé que hubiera hecho si fuera él, porque mirar al asesino a la cara...

—¿Utilizan los políticos a los gitanos?

—A él lo intentaron, pero se fue.

—Usted iba en la candidatura del PSOE y ahora no va.

—Es que tengo mucho trabajo.

—¿No me engaña?

—(Se ríe) No, tengo mucho trabajo. Los gitanos nunca hemos estado en política, ni casi hemos votado. A mí ahora me gusta y digo a todos que hay que votar. Es un deber.

—¿Una gitana alcaldesa?

—Me hubiera gustado ser concejala de Mercados. Si un negro llegó a la Casa Blanca, ¿por qué no va a haber una gitana alcaldesa o presidenta? Al gobierno que salga de estas elecciones le digo que estará vigilante. La ley de Igualdad hay que cumplirla.